

CORRESPONDENCIA DE JEAN FRANÇOIS BIASSOU Y CHARLES BELAIR

Bajo el golpe de su látigo bárbaro nosotros hemos acumulado para ustedes los tesoros que disfrutaban en esta colonia; la raza humana ha tenido que sufrir la barbarie con que ustedes tratan hombres como ustedes —sí hombres— sobre los cuales ustedes no tienen otro derecho que ser más fuertes y más bárbaros que nosotros, ustedes han entrado en el tráfico de esclavos, han vendido hombres por caballos, (...) nuestras vidas dependen de su capricho...

... Nosotros somos negros, es verdad, pero díganos caballeros, ustedes que son sabios, ¿cuál es la ley que dice que el hombre negro debe pertenecer al hombre blanco? Definitivamente ustedes no podrán mostrarnos donde ella existe, si no es en otro lugar que su imaginación, siempre propensa a crear nuevas fantasías con tal de que los favorezcan. Si caballeros, somos tan libres como ustedes, y es solo por su avaricia y nuestra ignorancia que todavía hay

esclavitud y no encontramos el derecho que ustedes pretendan tener sobre nosotros, ni nada que nos lo pueda probar (...). Somos sus iguales, por derecho natural, y si la naturaleza se congratula asimismo dando una diversidad de colores a la raza humana, no es un crimen haber nacido negro, ni una ventaja haber nacido blanco.

APRECIACIONES DE UN TESTIGO ESPAÑOL SOBRE LAS CONFESIONES DEL GENERAL FRANCÉS ROCHAMBEAU

El general en jefe me dijo diferentes veces que su opinión era acabar con todos [los esclavos rebeldes] e introducir nuevos negros; y en consecuencia vemos que no solo no se da cuartel, sino que con los prisioneros se cometen mil barbaridades... Todos mueren, y así sucedía desde los últimos tiempos del general Leclerc: lo más dulce para estos infelices es ser pasados por las armas, y todavía no lo es peor que espalda con espalda, y de dos en dos, sean arrojados al mar. Lo que me estremece es haber oído de la boca del jefe de brigada Nereau, comandante de la guardia del general en jefe, que la noche antes había echado a los perros a una negra prisionera; y otra tarde, que en aquella mañana había sorprendido un

destacamento de doce insurgentes, cuyo jefe fue entregado a la tropa que lo pidió para sacarle, vivo, los ojos. Yo no comprendo cómo puede disculparse, ni a qué puede conducir tan atroz procedimiento. Creo, al contrario, que esta guerra es interminable, si se quita a los rebeldes la esperanza de capitulación o perdón (...). Parece increíble que de cuarenta y tres mil hombres que en quince meses han venido a la colonia solo queden trece mil (...). Lo más ha sido víctima del clima y de la mala asistencia; pero muchos han pasado por el filo de la espada negra y no pocos, desertado (...). La desertión, sobre todo de los regimientos [polacos], es considerable (...). El negro Dessalines fue reconocido como sucesor de

Toussaint, cuando se hizo pública la última insurrección y dividió el mando de las colonias entre los demás generales de aquel, por el mismo orden con que los blancos lo han hecho; es decir señalando un comandante para la parte norte, otros para la del oeste y otro para la del sur (...). Se asegura que ha perdido mucho en el concepto de los negros, y que los que están en el sur se gobiernan con independencia a las órdenes de un mulato llamado Pétion, que fue coronel de Ingenieros al servicio de la república [francesa].